

EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Estoy segura que ni siquiera conoce el origen de la casa de Bradomín.

DON JUAN MANUEL

No hagas caso. Tu prima quiere indignarte.

LA DAMA

¡Supiera al menos cómo se compone el blasón de la noble casa de Montenegro!

DON JUAN MANUEL

¡Eso lo saben los niños más pequeños!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Como que es el más ilustre de los linajes españoles!

DON JUAN MANUEL

Españoles y tudescos, sobrino. Los Montenegros de Galicia descendemos de una emperatriz alemana. Es el único blasón español que lleva metal sobre metal: espuelas de oro en campo de plata. El linaje de Bradomín

EL MARQUES DE BRADOMIN

también es muy antiguo. Pero entre todos los títulos de tu casa, Marquesado de San Miguel, Condado de Barbazón y Señorío de Padín, el más antiguo y esclarecido es el señorío. Se remonta hasta Don Roldán, uno de los doce pares. Don Roldán ya sabéis que no murió en Roncesvalles, como dicen las Historias.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Yo confieso que no sabía nada.

LA DAMA

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Ah! ¿Tú lo sabías? Es sin duda un secreto de familia.

LA DAMA

¡Naturalmente!

DON JUAN MANUEL

Como yo también desciendo de Don Roldán, por eso conozco bien esas cosas. Don

EL MARQUES DE BRADOMIN

Roldán pudo salvarse, y en una barca llegó hasta la Isla de Sálvora, y atraído por una Sirena, naufragó en aquella playa, y tuvo de la Sirena un hijo que, por serlo de Don Roldán, se llamó Padín, y viene á ser lo mismo que Paladín. Ahí tienes por qué una Sirena abraza y sostiene tu escudo en la iglesia de Lantañón. Puesto que tienes la manía de leer, en el Pazo te daré un libro antiguo, pero de letra grande y clara, donde todas estas historias están contadas muy por largo. Pero, si hemos de irnos, vámonos aprovechando este claro del tiempo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No sé si está mi yegua ensillada. ¿Usted monta un caballo?

DON JUAN MANUEL

Sí, pero no te asustes por eso. Mi caballo lo tuvo catorce años el Abad de Andrade, y cumple el voto de castidad mejor que su antiguo amo. ¡Adiós, sobrina!

EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

¡Adiós, tío! ¡Xavier, hasta cuándo?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Tú que me destierras debes decirme cuándo puedo volver.

LA DAMA

Si ellos llegan hoy, tú mañana mismo. Ya lo sabes.



HABÍA salido el viejo linajudo, y la dama, furtiva y amorosa, se alza en la punta de los pies para alcanzar los labios del Marqués de Bradomín.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Mi vida!

LA DAMA

¿Vendrás mañana, Xavier?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Sí.

LA DAMA

¿Me lo juras?

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL MARQUES DE BRADOMIN

Si.

TRAS los cristales del mirador, el jardín aparece lleno de sombra, y en el cielo, triste y otoñal, se perfila la luna como borrosa moneda de plata. Al pie de la fuente, un criado espera con los caballos del diestro. Se ve la figura de Don Juan Manuel que baja por un tortuoso camino de mirtos. El Marqués de Bradomín se desprende blandamente de la dama y sale. La dama, apoyada en el arco de la puerta, le despide agitando su mano blanca. Después, cuando la sombra se desvanece en la noche del jardín, sale á la escalinata para seguir viéndola un momento más. En la otra puerta, aquella que comunica con el palacio, aparece el Abad de Brandeso.

EL ABAD

¿Da su permiso mi ilustre amiga doña María de la Concepción? ¿Da su permiso mi ilustre..?

LA DAMA

Adelante, señor Abad. ¿Por qué se detiene en la puerta? ¿Ha encontrado usted el libro que buscaba?

— 116 —

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL ABAD

Después de mucho revolver, al cabo di con él.

LA DAMA

¿No se lo lleva usted?

EL ABAD

Solamente quería compulsar una cita.

LA DAMA

¡Yo suponía que se había usted ido cuánto hace!

EL ABAD

¡Cómo, sin despedirme de usted y de nuestro Marqués!

LA DAMA

¡Nuestro Marqués es el que acaba de irse! Mañana es San Rosendo de Lantañón, y el tío Don Juan Manuel vino á invitarle.

EL ABAD

¡Aquí, Carabell! ¡Aquí, Capitán! Ese viaje me afirma en mis sospechas, porque yo creo siempre que trae una misión del Rey.

— 117 —

EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

¿No le ha oído usted?

EL ABAD

A pesar de sus protestas. ¿Usted lo duda?

LA DAMA

No lo dudo... Lo sé.

EL ABAD

¡Que la trae!

LA DAMA

Que no, señor Abad.

EL ABAD

En tal supuesto...

LA DAMA

Sé todo lo que va usted á decirme.

EL ABAD

Ya no es un caso de conciencia donde el bien de la Iglesia debe considerarse antes que ninguna otra cosa. La estancia del señor Marqués de Bradomín en el palacio de Brandeso...

EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Cuanto usted pueda decirme, cuanto me he dicho yo. Pero le quiero, él es mi vida, y su ausencia me mataba. He procurado olvidarle. Hubiera querido envejecer en una noche, despertarme un día arrugada, caduca, de cien años, con el corazón frío! Y mi pobre corazón, cada amanecer más lleno de su amor, sólo vivía de recuerdos!...

EL ABAD

Y después de haber sufrido y resistido tanto, bastó una hora de depresión aprovechada por Satanás...

LA DAMA

No, después de haber sufrido tanto, quise ser feliz, y ahora nada hay que pueda hacerme renunciar á mi amor.

DOÑA MALVINA

Señorita, la noche se queda muy oscura. ¿Le parece que vaya alguno de los criados

EL MARQUES DE BRADOMIN

con un farol al desembarcadero del río, para esperar á las niñas?

LA DAMA

¿A qué hora llegará la barca?

DOÑA MALVINA

Ayer llegó muy de noche.

EL ABAD

Tiene mejor viento que ayer. ¿Vienen hoy las niñas?

LA DAMA

Hoy las espero. Hace ya dos días que están en Viana con su padre.

SE oyen los ladridos de un perro, y se divisa una sombra que adelanta por el jardín. Trae un farol en la mano, y la humosa llama de aceite tras los vidrios empañados, ilumina con temblona claridad aquel sendero entre viejos mirtos, y los pies descalzos del hombre que llega. Es una figura negra que apenas se destaca sobre el fondo misterioso del jardín. Los ladridos del perro le hacen detenerse, y explora en torno con el farol en alto. Toda la figura se ilumina: El traje de aguas y el sudeste con que cubre su cabeza le anuncian como un marinero.

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL MARINERO

¡Hagan favor de atar el perro!

DOÑA MALVINA

¿Quién es?

EL MARINERO

Abelardo, el patrón de la barca.

LA DAMA

¿Quién ha dicho? ¡Ya están ahí!...

DOÑA MALVINA

No vienen las niñas.

EL ABAD

Habrán temido al mal tiempo.

EL MARINERO

¡Santas y buenas noches tenga la señora y la compañía!

LA DAMA

¿Cómo no han venido mis hijas?

EL MARINERO

Cuando ya íbamos á largar llegó un criado mozo con esta carta.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Al mismo tiempo que habla, el marinero se descubre y del sudeste saca la carta que entrega á la señora. Doña Malvina acerca el velón, y alumbra mientras lee la dama.

LA DAMA

«Mamá Concha: No vamos, porque está papá muy grave, que le ha repetido el ataque y dicen que no debemos abandonarlo en estos momentos. Nosotras, las dos, tenemos muchos deseos de verte. Como aquí estamos solas, y ni siquiera conocemos á los criados, no hacemos sino llorar. Papá no habla, y dicen que no conoce á nadie; pero á nosotras nos mira con unos ojos tan tristes que parece que nos conoce.» ¡Pobres hijas! ¡Lo que estarán sufriendo, allí solas las dos! ¡Mis ángeles queridos! ¿Cuándo sales con la barca?

EL MARINERO

Ahora. Apenas si nos queda marea.

DOÑA MALVINA

¿Quiere usted que vaya yo al lado de las niñas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

LA DAMA

Quiero ir yo.

DOÑA MALVINA

¡Usted, señorita!

EL ABAD

Es un deber de madre, y también de esposa.

LA DAMA

¿Y acaso puedo yo volver á entrar en aquella casa? ¡Qué hacer, Dios mío!.. ¡Pobres hijas, solas al lado de su padre que se muere! ¡Y tal vez maldiciéndome! Iré, iré, aun cuando hayan de arrojarme los criados.

SALE en medio de un aguacero, cubierta con largo capuchón. Todos la siguen, y como una procesión de sombras se les ve alejarse por el jardín, entre los altos mirtos. Desaparecen con la luz del farol, y el perro sigue ladrando en la noche.

ASÍ TERMINA LA JORNADA SEGUNDA